

Núm. 92.)



RELACION DEL BORRACHO.

*Salc con una bota de vino y se queda
á la puerta de la sala haciendo el pe-
neque.*

*¿Si me habré metido dentro,
ó me habré quedado fuera?*

¿Si será aquí donde estoy,

ó seré el mismo que era?

Esta casa es la de Baco,

segun demuestran las señas;

ello se ven bultos varios

con tufos y sin coleta.

Aquí huele á chamusquina,

Jesus, y que ñumarea;
pero así verde y con asas,
calabazas en Cuaresma.

¿Si será? ¿Si no será?

*¿qué se pierde en que no sea?
pues yo me tengo de entrar
porque en mi fortuna adversa,
cuando voy á las ermitas
nunca me quedo á la puerta...*

¿A qué se reduce esto?

*¿á que me ensucie en la fiesta?
todos pasarán por ello,
y si no habrá una quimera.*

(Se entra en medio de la sala.)

*Sea bendito y alabado
el que hay en los pellejos
y se mete en todos caldos.*

(Hace que regañe.)

*Cuerpo qué te revelas?
cuidado, que el tiempo es malo;
despacito y buena letra.*

¿Hace falta aquí, señores,

un hombre que pisa y pesa
 hombre de dobles sentidos,
 de duplicadas potencias,
 de enteriza humanidad
 y de dobles preeminencias?
 Como los perros en misa
 y en entierro la vihuela
 será la falta que hago.
 Caramba, que aquí es ella;
 ya me miran y se rien,
 y yo viendo que se cuelan
 voy á echarles el caballo.
 Hola, digo, caballeros,
 mas despacio por las piedras:
 cuidado, que estas visitas
 á mí ya me escarabajean,
 y si me se vá la mula,
 que ya gruñe y se mosquea,
 se pondrá á cada cornudo
 dentro de su corralera.
 Ea, vaya, escolorun;
 que esa es grilla y acanea,
 porque yo pronto me monta
 encimita de cualquiera.
 ¿Ustedes me darán razon
 por dónde se va de la iglesia
 á la zapatería de vino,
 depósito de sanguijuelas?
 Válgame Dios, ¡qué memoria
 para estofar berengenas!
 ¿Habrá un hombre como yo?
 ¡qué cabeza tan tronera
 es la mia á todas horas!
 Ahora caigo en que mi suegra
 me dijo buscara al sastre,
 el que castra las colmenas,
 y le dijera que hiciese
 para despues de Cnaresma...
 caramba, que no me acuerda
 si fué moño ó faltriguera:
 me parece que me dijo...
 un jopo para la rueca,
 y la llevara pepinos
 yo no sé para qué tienda.
 En fin, sea lo que fuere,
 que vaya por ello ella,
 que á mí se me olvidó
 desde la cruz á la fecha
 los recados que me dió

y me encargó su excelencia.
 Mas ahora se me ocurre
 hablar con mi amada prenda.

(A la bota.)

Divino hechizo, de cuantos
 pavos se ven hacer rueda,
 bello bulto muy precioso,
 arcallata de mis puertas,
 cerrojo de mis candados,
 ganzúa de mi conciencia,
 arrastrandica señora,
 serenísima princesa,
 robusta columna, en quien
 todo mi cuerpo se cuelga...
 mas se me fué este responso
 por detras de las orejas;
 basta que te llamen bota
 para que tan frágil seas,
 pues cada vez que te veo
 llenas mis circunferencias,
 descoyuntándose el cuerpo
 con la sangre de tus venas.
 Pero ya será razon
 echar por otra vereda,
 pues que logré escapar
 sin que nadie verme pueda
 de tanto zumbon inútil
 que interrumpe mis orejas;
 aclamándome y pidiendo
 me sofocan y revientan,
 todos censurando siempre
 mis operaciones régias:
 si me acuesto ó me levanto,
 si me muerdo por mozuelas,
 si no pago lo que debo,
 si parezco rey de feria,
 ó caballero ambulante
 figuron de una comedia;
 y de este modo otras cosas
 con que apuran mi paciencia.
 Ya que estoy en este sitio
 con mi muy querida prenda,
 esta que tengo en mis manos
 toda bien repleta y llena,
 si no me engañó el trapero,
 de licor de Valdepeñas,
 la cual se verá en mis armas
 por trofeo á mi grandeza,
 quiero discurrir á solas

A la bota.)

en las dudas que me cercan,
pues el sarro de este día
ya parece que se ausenta.
Echo la pelleja al suelo
y lo que viniera venga.

(*Siéntase en el suelo.*)

Bota mía de mi alma,
mi estimada compañera,
¿a quien doy toda mi vida
mis sentidos y potencias;
bota sin tener botana,
pues que tanto bien encierras,
en tu vientre virginal
mis flaquezas se alimentan,
pues bien presumo estarás
como flor en primavera,
toda intacta, sin mancilla,
según previene la regla.
Bota que mi cuerpo embotas
y me dejas como un bestia,
revolcado en mi prosapia
y roncando á pierna suelta,
¿qué honor y qué privilegio
querrás que no te conceda,
además del que recibes
con mi bendición suprema?
te hago mi protectora,
y te nombro mi parienta,
pues que tienes tal dominio
que circulas por mis venas.
Bota, ven luego á mis labios,
mi gabinete refresca
con tu néctar delicioso;
entra, pues, no te detengas.

(*Bebe.*)

¡Oh, quién hubiera nacido
regentando una bodega!
¡Quién fuera alguacil de vagos,
ministro de vinajeras,
familiar de un bodegon,
ó sacristán de una iglesia,
para estar á todas horas
punteando la vihuela!
vaya otra gotita; vaya,
sin recargar la conciencia.

Una vez pensé casarme
como si loco estuviera,
lo que traté con un tuerto,

(*Bebe.*)

sujeto de inteligencia,
y me dijo que Mahoma
aconsejaba que fuera
por delante el cementerio,
y por detrás de la iglesia,
por ser moneda corriente:
laus deos, requiem eternam
Yo no quisiera zamparme
(aunque soy un calavera)
en una congregación
que de San Marcos venera
la hermandad de los casados,
cuya fiesta se celebra
seis días antes de Mayo
en la feria de Mairena;
muchos fueron este año,
entiéndame quien me entienda,
que yo no entiendo otra cosa
que de quitar la pitera
á esta fuente virginal
que mi flaqueza alimenta.
¡Bendita planta, que dista
tan suave y rico néctar!
desde luego yo te invoco
por patrono de mi iglesia;
y pues confortas mi vientre,
alumbrame, que estoy á ciegas.

(*Bota.*)

¿Quién sería el picaron
que sin alma ni conciencia,
como baciendo burla, dijo
que era yo un pobre tronera?
¿Pues qué tiene que ver nadie
en mi gusto y mi conciencia?
No hay persona que no trate
de meterse en vida ajena,
y su casa, aunque se hunda,
no trata de sostenerla.
Para olvidar los disgustos
que estos bribones me cuestan,
quiero beber á mis anchas;
quitaré otra vez la pitera,
y tomaré un chapurrado
para que muera la pena.

(*Destapa y bebe.*)

¿Habrá placer como este?
¿Qué toros ni qué comedias
se igualará con el gusto
de empinarse esta linterna?

Así nos lo dijo Baco
á la sombra de una cepa,
al tiempo que á un catalán
le sacaban una muela:
yo, tomando su consejo,
quito el pezon á esta breva.

(Destapa y bebe)

Muchos dicen que el bautismo
es dudoso que yo tenga:
mienten todos, que caí
anteayer en una acequia,
y todo me bautizé
de los piés á la cabeza,
pues solemnidad tan grande,
con autoridad tan seria,
jamás se contó entre los míos
ni se ha visto más completa.
Bebamos una gotilla,
que el paladar se me seca.

(Destapa y bebe.)

Esto va ya en los apuros,
muy poco es ya lo que queda:
se acabó el licor precioso,
ya murió, *requiem æternam*.
Pobre bota, te has quedado
como una panza de vieja,
floja, seca y arrugada,
sin vigor ni fortaleza. (Se revuelve.)
¿Mas qué ruido es el que siento?
Emboscada es la que suena:
hola, bribón, ¿quién va allá?
¿quién me asusta y me altera?
¿Si será mi hermano este
que vendrá á pedirme cuentas?
¿Quién será ó no será?
el demonio que lo sepa:
yo me encuentro aturrullado,

y la panza se me llena;
mas no sé de qué, porque hoy,
aunque he andado de prisa,
ya la misa volaverum,
por que el sol va de carrera.
El bulto viene hácia mí,
y el fandango va de veras;
este es lobo, sin remedio,
que voy á llevar á cuestras.

(Hace que le tiemblan las piernas.)

¿Pero qué temblor es este
que á mí me ha dado en las piernas;
esto nunca he tenido yo,
sobre que he caído en sospecha;
¡qué bueno que estoy ahora
para una danza francesa!
Me hallo medio encendido,
aquí, barrio de Salesas,
que me tiento y no me tiento;
santa Bárbara, que truena,
san Cucufate bendito,
san Corpus, santa Cuaresma,
que es un potaje de vino
el que mi barriga encierra.
¡Qué humores tan exteriores!
¡qué fatigas tan inmensas!
se me ha quedado este cuerpo
como guitarra sin cuerdas.

(Da un vaiven y se le cae la capa)

¿Quién diablos me empujara?
¡habrá capa como esta!
Sepan ustedes, señores,
que estas chanzas no son veras:
pues pensando yo en el vino,
se calentó mi mollera,
y ustedes perdonarán
mi fingida borrachera.

MADRID.—Despacho: Sucesores de Hernando, Arenal, 11.